

**Pablo Fontaine Aldunate** es una persona que no necesita presentación porque todo el mundo lo conoce y le reconoce su vida religiosa comprometida con los más pobres. Estuvo 23 años en La Unión, en la región de los Ríos, donde habitan 26 mil personas. Antes vivió en Santiago y muy joven se marchó a la famosa *Experiencia de Calama*, en 1972, junto a Rafael Maroto y José Aldunate para ser curas obreros.

Pero sobre todo, Pablo Fontaine es un viejo sabio que mira al futuro. Vive actualmente en la Casa Provincial de la Congregación de los Sagrados Corazones, en Santiago. «Estoy aquí por dos motivos» dice con cierto grado de suspenso y humor. «Por anciano y enfermo» (ríe con ganas).

Hace poco más de un año, tuvo un problema cerebrovascular. Por ello sus superiores en la congregación decidieron que viviera en Santiago para cuidarlo mejor. Por la casa se mueve apoyado en «un burrito». «Tengo otro problema», dice con tono de confidencia: «Es al riñón». Y añade: «vivo bastante bien, y estoy contento». Cuenta que puede «trabajar más que antes. Leer también. Tengo esta comunicación (el celular) y todas las semanas mando un video a la parroquia de La Unión donde estuve 23 años. Entonces, vine para acá, a una vida más monacal. Pero tengo la alegría de hablar por un video y otras cositas que me piden, como esta entrevista», dice con entusiasmo.

Entre sus últimas reflexiones se halla una carta que envió al personal de salud que lucha en primera línea contra el Covid-19. «Éste es el momento de ustedes. Es la hora de reinventarse con fuerza, con coraje y humildad. Con el corazón abierto para gustar una nueva felicidad: seguir la Palabra y el ejemplo de Jesús. No sé qué ideas tendrá cada uno de ustedes sobre Él. Pero lo menos que se puede decir es que ayudó a enfermos y a marginados, a pobres y a ricos, sintió miedo y sufrió a veces la incompreensión- su familia lo creyó 'loco'. Y señaló que esta práctica sería como el salvoconducto para entrar en un mundo nuevo por el cual llegó a entregar su vida».

### □ ¿Qué le parecen estos tiempos que estamos viviendo?

– La primera cosa que más me impresiona, es la realidad tan global, tan planetaria. Es un hecho histórico-geográfico total, con mucha cara de cambio de época muy importante. Lo segundo, es la masa de sufrimiento que se genera con todo esto. Pienso que ha quedado tan clara la injusticia de nuestro país... Ha quedado tan a la vista la diferencia de vida, que pocos tienen mucho y muchos tienen poco, lo cual ha sido advertido tantas veces. «Escribí hace algún tiempo, diciendo que la sociedad chilena vivía sobre un volcán y que parecía no darse cuenta. El volcán erupcionó con el estallido social y con esta epidemia que también ha dejado claro el sufrimiento de los pobres, que tienen casitas en que apenas se

pueden hacer estas cuarentenas, que no tienen empleo, que tienen que salir a la calle para trabajar algo y conseguir un alimento. En fin...».

#### □ **También se ha manifestado la soledad en que vivimos.**

– Sí, hay una soledad buena y una soledad más dura. La soledad buena es la posibilidad de recogerse sobre sí mismo, de meditar. De ver lo que estamos viviendo y eso puede ser traumante o muy alegre. Yo soy un gran partidario de esa soledad buena. Hay autores muy religiosos, como Thomas Merton, me ha gustado mucho, quien defiende la soledad moral con mucho entusiasmo. Y tiene razón. Algo de eso siento. »Y está la otra soledad, la del abandono y del olvido. Esta soledad lamento no haberla experimentado en mi vida porque he tenido siempre una vida comunitaria de mucha alegría, de mucho encuentro. Hoy día siento más una soledad que me da nuevas posibilidades. Estoy muy contento por la posibilidad de la meditación y de contar con amigos de lejos».

#### □ **¿Cómo imagina el Chile después de la pandemia?**

– Con grandes esperanzas, una llamada de Dios para un cambio radical y significativo. Está bastante expandida la idea de que algo hemos hecho mal, y por tanto, tenemos que cambiar. Ya tenemos la idea de que esto no es para que todo siga igual.

«Es muy difícil imaginarse cómo puede ser ese mundo pero no quisiera, por supuesto, que las cosas caminaran como una máquina. Pienso que puede haber un estilo de vida en que haya una preocupación central por el pobre, que hayan viviendas dignas, el cuidado de la salud para todos. Son cosas que no pueden fallar. No puede uno tener y el otro no.

«Quisiera también que haya una mayor autoridad para la parte que actualmente lo pasa bien sin medida. Que los viajes por el mundo lleven a una vida sencilla, hermosa y familiar. Que la relación de vecinos tenga importancia. Que sea consultada la gente a través de los medios u otros modos posibles. Todo lo que se está haciendo online es como la figura de lo que puede ser. También, un mundo en que la mujer tenga una mayor importancia. Este tiempo ha sido el tiempo en que ha aparecido la mujer con un buen papel. Por ahí van las cosas, para generar participación y mayor igualdad».

#### □ **En esta centralidad del pobre, según usted ¿qué aporte ha hecho la teología de la liberación?**

– Ah, yo creo que ha sido muy importante. Demasiado importante. Por ejemplo, en la mirada de lo que poco a poco van haciendo los obispos de Brasil y algunos otros. La misma llegada del Papa Francisco, su mentalidad ha sido clave para que no sea una cosa tan rara y peligrosa y en consecuencia extinguida. Creo que también tiene un límite pero ha sido una

formación de consciencia muy buena, muy práctica.

□ **En su vida en La Unión. ¿qué relación estableció con la naturaleza, con su entorno?**

– Uff, todas esas personas que trabajan por ahí, aman la naturaleza. Y todos los que han tenido que salir a las ciudades, han salido con lágrimas. Es increíble cómo van quedando vacíos... solo los viejos nos vamos quedando en el campo. Siento que al final todos desarrollan ese gran cariño que permite conversar con las plantas, con los animalitos, con los árboles, con todo.

«Entonces, siento que eso no puede caerse nunca. Ello tiene que ver con el hecho de que las personas no sean solamente asalariadas, y trasladadas a cualquier evento. Sino que dueños del terrenito y de sus cosas. Que sean las mismas comunidades las que estuvieran encargadas de sus terrenos y lo defendieran, como pasa en el pueblo mapuche para quien la tierra es tan importante. Ellos, nos han enseñado a todos a respetarla y a encontrarla importante».

□ **Por su vida sacerdotal le ha tocado interactuar con varias generaciones de obispos en la iglesia. ¿Que piensa de los obispos chilenos de hoy?**

– Bueno, algo va cambiando de a poco. Los que van apareciendo, algunos por lo menos... hay esperanzas. Ellos no debieran olvidar que el episcopado evidentemente es un servicio. Es decir, los obispos no son los amos, no son los dueños, no son los patronos. ¡Está tan claro eso en Jesús!

«Yo llevo mucho tiempo diciendo que sería muy raro ver – por ejemplo– que San Pedro le dijera a Juan: – *Monseñor, súbase al barco usted.* – *No, reverendísimo, usted primero.* Ese no es el lenguaje normal de los pescadores. El obispo no debe querer tener caretas ni colgaduras, ni cosas, sino dar un servicio muy sencillo, muy igualitario, como ya se ve con algunos. Ahora, a mí me parece que de repente hay una especie de temor para no consultar por ningún motivo. Y ser más cercanos a lo que está sintiendo el pueblo cristiano, para hablar en común.

«Las cosas han ido mejorando. Desde un silencio total... que por un lado ha sido bueno, porque ha habido tantos escándalos, que mejor estar calladitos. Pero es bueno salir al paso del sufrimiento abriendo los locales, que todas las parroquias funcionen con la ayuda en alimentos. Y que el obispo tenga una palabra más bien sencilla para la comunidad, acompañando a la gente, y ver también qué trabajar para adelante, como cambio más total en la iglesia.

□ **Por ejemplo ¿respecto de los abusos?**

– Por los abusos creo que es mejor callarnos un poquito y no hablar demasiado por un tiempo. Porque seguro que no nos van a escuchar. Ahora, hay que hablar solamente de lo que uno tiene derecho a hablar.

#### □ **¿De qué tienen derecho a hablar?**

– Bueno, sobre esto, sobre los abusos ha sido un dolor inmenso. Pienso que no nos creen que uno pueda estar tanto tiempo en la vida religiosa y no sospechar que había una cosa así.

#### □ **¿Eso vivió usted? ¿en su congregación?**

– Claro, claro. Por supuesto, he conocido casos. Y quizás eso hacía que tendiera siempre a que eso no se supiera y que la persona cambiara de lugar. Entonces, es cierto, era la forma como se veía en ese tiempo. Pero es un abuso tal... Es una cosa que ha sido bastante increíble. Ahora, que todos puedan pensar que todos somos ocultadores de abusos... no. Ese tiempo, era complacible.

#### □ **Y hoy día... inadmisibles.**

– Hoy día todo esto se hace visible. Y hemos comprendido que son hechos constitutivos de delito, que deben ser vistos por la justicia civil. Antes ni se pensaba en eso. Jamás se pensaba. Hoy, creo, nadie puede dudar de lo que hay que hacer. Hay protocolos.

#### □ **En ese sentido ¿es muy importante una buena formación religiosa?**

– Sí, la formación religiosa debe lograr que el ser humano sea lo más natural posible. Que sea muy abierto. Que tenga la distancia, que sea bien evaluado por otros, técnicos, psicólogos, no sé. Aunque siempre se ha hecho, no creas que es una cosa de hoy. Pero no basta una sesión para decir esta persona nada tiene. Hay que ser profundo, sin temor, para enmendar un camino de modo que salir de la vida religiosa no sea un drama tan total. De hecho, cada vez es menos drama. Por lo demás, soy partidario de que haya dos cleros, de todos modos. Uno casado y el otro no casado. Pero que sea una cosa muy libre.

#### □ **¿También con mujeres sacerdotes?**

– Lo encuentro más difícil que luego se dé pero encuentro que se debe ir hacia allá. Por lo menos que nos dejen tener diaconisas.

#### □ **En Chile, con la pandemia todos y todas nos hemos acercado más a la muerte. ¿Qué piensa usted de la muerte?**

– Yo creo que habría que lograr que todos pudiéramos mirarla con más solemnidad y tranquilidad. Comprendo que es difícil, pero... voy a cumplir 95 años este mes, y veo que es algo tan claro, que es tan seguro, que está a pocos pasos... que es imposible tratar de evitarla, tratar de hacerme a un lado. Al contrario. Es el momento de pensar en Jesús y de encontrarme con Él. De llegar a ser realmente cristiano. Pienso que el día de la muerte es el momento en que se logra realmente lo que el bautismo nos dio como misión. Completa la misión. Es una muestra, también, de la mayor pobreza, la pobreza más grande es cuando te quitan todo. Entonces, es muy atrayente. Yo creo que es bueno mirar al Espíritu Santo para que nos ayude porque es duro ies duro! Pero es real y es grandioso.

### □ **¿Qué es lo que más le ha hecho feliz en estos 95 años?**

– Yo creo que entrar a la vida religiosa. Dudé mucho, de afuera, estando en la adversidad, esperé un año para decidirme, nunca me decidía. Después veía que era bonito. El caso es que se me reveló una cosa y fui tan feliz, tan feliz. Realmente, cada vez que vuelvo a recordar eso, me hace feliz. También fui muy feliz con el sacerdocio. Cuando me consagraron, nuevamente sentí la misma alegría. Por tanto, no hay un hecho concreto que me haya hecho feliz sino que ha sido la vocación misma.

### □ **¿Y de qué siente gratitud?**

– Yo diría que soy un agradecido de la vida por haber tenido esta congregación y este espíritu con mucha solemnidad. Es una congregación que tiene fallas, como todas, pero en ella he tenido la gracia de conocer a otra gente muy buena. He tenido excelentes amigos. Y a esta edad se van muriendo todos ¿no? Pero sí me he sentido muy, muy, muy acompañado en mi vida... Algunos me echan en cara eso, que lo he pasado muy bien. Pero así ha sido.

*[Entrevista de A. Pastor N.]*